

TEXTOS BÍBLICOS

Mateo 15:29-31

“Y pasando Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte, se sentó allí. Y vinieron a El grandes multitudes trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros {enfermos} y los pusieron a sus pies y El los sanó; de modo que la muchedumbre se maravilló al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban restaurados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel”

Jn 5, 2-9

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, con cinco soporales. Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. [[Periódicamente bajaba el ángel del Señor a la piscina y agitaba el agua, y el primero que se metía apenas agitada el agua, se sanaba de cualquier enfermedad que padeciese.]] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice: –¿Quieres sanarte? Le contestó el enfermo: –Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes. Le dice Jesús: –Levántate, toma tu camilla y camina. Al punto se sanó aquel hombre, tomó su camilla y echó a andar.

Mc 2, 1-12

Al cabo de unos días volvió a Cafarnaún y se corrió la voz de que estaba en casa. Se reunieron tantos, que no quedaba sitio ni siquiera junto a la puerta. Y él les anunciaba la Palabra. Entonces, llegaron unos trayendo a un paralítico entre cuatro; y, como no lograban acercárselo por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, y por el boquete que hicieron descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: –Hijo, se te perdonan los pecados. Unos letrados que estaban allí sentados discurrían para sus adentros: ¿Cómo puede éste hablar así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Pero, de inmediato, Jesús supo en su espíritu lo que pensaban, y

les dijo: –¿Por qué pensáis así en vuestro interior? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico se te perdonan los pecados, o decir levántate, toma tu camilla y camina? Pero para que sepáis que este Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: Yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa. Se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios diciendo: –Nunca vimos cosa semejante.

Mc 10, 46-52

Llegaron a Jericó. Y cuando salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: –¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí! Muchos lo reprendían para que se callase. Pero él gritaba más fuerte: –¡Hijo de David, compadécete de mí! Jesús se detuvo y dijo: –Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: –¡Ánimo, levántate, que te llama! Él dejó el manto, se puso en pie y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: –¿Qué quieres de mí? Contestó el ciego: –Maestro, que recobre la vista. Jesús le dijo: –Vete, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista y lo seguía por el camino.